

universidad y democracia

luis romero

Los debates que en los últimos años se han venido produciendo en el ámbito universitario alrededor de la democracia, han devenido en aportaciones de suma importancia para la vida, por un lado de la Universidad, es cierto, pero también para los asuntos de la Nación en la medida de su papel como entidad viviente capaz de incorporarse a todos los asuntos de la sociedad con la finalidad de contribuir a la construcción de una cultura. Cultura que pretende ser democrática y que debiera revertirse a la Universidad como capacidad crítica, pluralidad, orientación social precisa, autonomía, respeto y reconocimiento de sus funciones en el marco de un proyecto nacional que aspira a una mayor participación de la sociedad civil en los asuntos de interés general.

La Universidad también aspira a contribuir a la cultura universal en un mundo en que las interdependencias de todo orden se abren paso ante la cerrazón, el atraso, el autoritarismo y la falta de espacios democráticos.

Asimismo, la Universidad, como toda la sociedad, se enfrenta a distintos proyectos y concepciones del mundo que la obligan a definir sus orientaciones y acciones concretas cuidando que éstas y sus transformaciones consecuentes no atenten contra su esencia: el carácter cultural de su existencia.

Veamos, aunque sea de manera esquemática, a qué factores nos enfrentamos hoy los universitarios, la comunidad universitaria. En el orden internacional: a) la creciente importancia de la ciencia en la producción se ha traducido, en los países desarrollados, en una importante acumulación de conocimientos científicos y técnicos; b) notables aumentos en las actividades de servicios como parte de un proceso de modernización de impacto mundial; c) nuevas formas de colonialismo que, de cristalizar, ahogarían a los países del llamado tercer mundo en la inseguridad, la dependencia y la incapacidad de promover un modelo de desarrollo autónomo.

El impacto que este acelerado ritmo de cambio ha producido en países como México y las políticas adoptadas por el gobierno de desacumulación y subconsumo, nos dan márgenes de desarrollo y bienestar poco seguros.

En el ámbito nacional, la comunidad universitaria se enfrenta a un campo de problemas acumulados y pro-

blemas nuevos que la afectan y pueden hacer cristalizar sus limitaciones. Diríamos que esencialmente hoy se debaten dos modelos de país, dos modelos culturales, dos modelos de Universidad, dos modelos de convivencia de la comunidad nacional. Por un lado un proyecto neoliberal con diversos rasgos distintivos según el grupo social o político que los sustente y que tiene sus expresiones más acabadas en los modelos teóricos eticistas, esteticistas y tecnocráticos. Por otro, un modelo no acabado pero que cuenta con una historia que le permite proponer una comunidad democrática no formal. Es decir una comunidad basada en el pluralismo ideológico y político; de respeto a las mayorías; al diálogo y al debate sin dogmas y prejuicios y; una concepción de la democracia en cuanto fenómeno cultural total.

Otras características que definen a ambos proyectos en el campo más preciso del tema que nos convoca son para los primeros: 1. Participación cada vez más relevante de la economía de los países centrales en el desarrollo de la economía nacional por la vía de la transnacionalización, la desincorporación de empresas vitales para el Estado-nación, subordinación a la política del Fondo Monetario Internacional, control del movimiento obrero por la vía de la liquidación de los contratos colectivos, etc., eventos que para la Universidad son de suma importancia. Para los segundos: creciente importancia del mercado interno para satisfacer las crecientes necesidades de la comunidad nacional; abatimiento del endeudamiento externo y desarrollo de políticas independientes y sólidas de relación con los organismos de crédito internacional; consolidación de las empresas vitales para la Nación; fortalecimiento del movimiento obrero, campesino y de las organizaciones sociales en general; reducción sostenida de los fenómenos de desacumulación y subconsumo; incremento del porcentaje del PIB destinado a los centros de educación superior; subsidio justo y autonomía para que la comunidad universitaria decida sus fuentes de financiamiento alternas, la orientación de sus programas y sus formas y métodos de enseñanza y aprendizaje como de investigación y extensión social de su quehacer.

Nos encontramos inmersos en un sistema de relaciones que se debate contradictoriamente contra la cultura provocando un desfase entre sus aspiraciones

libertarias y que, para las universidades (aunque no sólo para ellas), se traduce en la reproducción de los comportamientos individuales reduciendo al hombre a la simple expresión de su oficio y renunciando a explicarse y transformar el mundo que nos rodea. En síntesis, es un sistema hegemonizado por un proyecto lleno de programas sin metas precisas que desdeña la crítica en cuanto que ésta es rechazo del estancamiento, creatividad y voluntad democrática.

La Universidad Autónoma Metropolitana, como el conjunto de la educación superior de México, se enfrenta a estos proyectos y problemas que hemos expuesto. Es producto de las luchas de la comunidad universitaria que en 1968 provoca cambios importantes en la cultura política y educativa del país. Ahora bien, en su creación, el gobierno mexicano la concibe como una universidad moderna, emergente, que tendrá prácticas consecuentes con su modernidad y emergencia de manera que pueda adaptarse a las nuevas condiciones que impone el capital monopólico y que requiere el proyecto *modernizador*. Pero el proyecto del gobierno es, en cierta medida, superado por la comunidad universitaria logrando un sindicalismo renovado en su momento, nuevas formas de enseñanza y aprendizaje, nuevas estructuras para la generación de saber y novedosas formas de articulación de la Universidad con su medio.

Pero la UAM ha tenido que enfrentar una política que desdeña la cultura en cuanto crítica y rechazo del estancamiento.

Resulta entonces importante situarse de manera clara y precisa como eslabón de un proyecto que busca la excelencia como la cualificación del individuo para una vida más plena y comprometida con las aspiraciones de la comunidad mayoritaria nacional en el entendido de que la fuerza de la Universidad radica en su función social y de que ésta es posible en la medida que se integre de manera viva al cuerpo de la sociedad. Asimismo, la defensa del carácter público de la Universidad; la defensa de la autonomía de la comunidad universitaria para decidir sus orientaciones en función de un proyecto nacional democrático; la unidad de las ciencias, las humanidades y las artes y técnicas.

La Unidad Xochimilco de la UAM ha realizado esfuerzos que tienden a producir procesos democratizadores en su quehacer cotidiano, aunque no todos han fructificado por obra, básicamente, de una burocracia que se ha venido consolidando en los últimos años así como visiones neoliberales y tecnocráticas que atentan contra el desarrollo académico de la institución, sobreponiendo un discurso supuestamente académico a los fines de la Universidad. Y si bien esto no es privativo de nuestra Universidad es ésta la que más nos preocupa y demanda nuestra atención.

Consolidar un proyecto democrático en la Unidad Xochimilco de la UAM requiere, en primer lugar, del reconocimiento de que una transformación real sólo es posible dentro del amplio marco de un proyecto de desarrollo democrático del país. En este marco se pue-

la universidad, institución científica, cultural y productiva

de impulsar la formación de un intelectual que sea capaz de entender que los problemas nacionales, los problemas de la comunidad mayoritaria, son sus propios problemas, en ellos está inmerso, de ellos participa y de la misma forma se ve afectado directa e indirectamente por ellos. Un trabajador intelectual en cuya práctica aborde los problemas comprendiendo que son producto de una determinada situación económica, social y política, debiendo estar capacitado con excelencia técnica para proponer soluciones concretas bajo un planteamiento social.

La Universidad, entendida en el marco de un proyecto nacional democrático sólo puede encontrar un gran objetivo básico: desarrollar de manera integral nuestras instituciones de educación superior para convertirlas en instituciones científico-culturales productivamente necesarias para nuestra sociedad.

Lo anterior implica un llamado a todas las fuerzas democráticas y los individuos comprometidos con el proyecto Xochimilco de manera que su actividad se centre en la labor conjunta de construir un edificio cultural capaz de integrarse de manera viva la sociedad; de incidir en el papel dirigente y orientador de los órganos colegiados de nuestra Universidad; de aplicar políticas y acciones concretas que conduzcan a la integración real de las funciones universitarias; a la interrelación de las divisiones; al desarrollo de programas académicos de carácter orientador de la planeación, la gestión, la administración; al desarrollo del sistema modular y su consolidación como aquel que permite la formación de intelectuales capaces, creativos, críticos, informados y formados para la consecución del proyecto democrático nacional; a luchar por el aumento del subsidio federal; buscar formas innovadoras de financiamiento que no atenten contra las decisiones propias de la comunidad universitaria; consolidar un sindicato capaz de entender que la defensa de la Universidad es su propia defensa y que ante la transformación de la misma deberá modificarse para desempeñar un papel dirigente y orientador de sus agremiados; de superar la cultura del voto que sustenta el clientelismo y elude la confrontación de ideas y proyectos.

En suma, en la actual coyuntura que atraviesa la Unidad Xochimilco es posible —si existe la voluntad, el compromiso y la conciencia, aunque sólo sea elemental de que nuestros problemas como nuestro destino son comunes— realizar un cambio progresivo que eleve la calidad académica, desarrolle la investigación requerida para la consolidación de un proyecto nacional y se oponga al desarrollo de una política que desdeña la cultura democrática que hoy se construye en la Nación.